

**La (otra) colonización de las almas: *El tiempo principia en Xibalbá* de Luis de Lión.
Por Gabriela Miranda**

Introducción

Sabemos de numerosos relatos de la época colonial en donde la aparición de alguna virgen fue motivo para la fundación de un poblado o una ciudad. Muchas veces, estas fundaciones tuvieron lugar en el mismo sitio en donde los pueblos originarios habían rendido culto a otras divinidades. El uso de la imagen de la Virgen como parte de las luchas indígenas de liberación no es, tampoco, un tema nuevo. Muchas sublevaciones indígenas a lo largo de la región Mesoamericana recurrieron a ella, no sólo como estandarte sino también como amparo y legitimación de sus luchas. Algunas de estas rebeliones presentan un matiz religioso y sus símbolos, aparentemente cristianos “conjuntan una serie de valencias y elementos (...) adoptando un carácter propio de la religiosidad popular”.

El controversial relato que ahora vamos a estudiar tiene que ver con estos fenómenos e historias. Lo haremos desde un abordaje teológico, sin intentar colocar una explicación doctrinal o dogmática ni mucho menos un fallido intento de psicoanálisis, sino tal como se propone este número de *Vida y Pensamiento*, constituir una reflexión en el cruce entre literatura y teología. Así trataremos de elucidar los presupuestos, las preguntas teológicas, las prácticas religiosas, los dioses y la relación con la creación que el texto advierte. Pero sin duda *El tiempo principia en Xibalbá* nos llevará por el vertiginoso camino de la colonización de las almas, y la imposición y asimilación de un dios extranjero.

1. Introducción a la vida de Luis de Lión y a la novela *El tiempo principia en Xibalbá*

I

Luis de Lión (1939-1984) es uno de los escritores latinoamericanos menos conocido. Era kaqchikel, nació en San Juan del Obispo, Sacatepéquez en Guatemala. Trabajó como campesino, fue maestro de educación primaria para luego convertirse en profesor de la Universidad de San Carlos. Fue “desaparecido” y asesinado alrededor del 15 de mayo de 1984, durante la dictadura militar de ese país centroamericano. A pesar de tener hermosos poemarios y cuentos, poco de este autor ha sido publicado: *Los zopilotes* (1966) y *Su segunda muerte* (1970) son algunos ejemplos. *El tiempo principia en Xibalbá* es su única

novela. Fue publicada en 1985, después de su muerte, y con ella ganó el primer premio en los Juegos Florales Centroamericanos de Quetzaltenango en 1972. En 1994 se logró una edición completa de la misma.

El tiempo en que Luis de Lión escribe, es uno de los más atroces de la historia centroamericana en general y guatemalteca en particular. En Guatemala la población indígena de origen maya supone al menos la mitad del total de habitantes. Desde la década de los 70, se comenzó a conformar un “movimiento indígena” que fue truncado por la violencia de inicios de los 80. Según Santiago Bastos y Manuela Camus este movimiento “se incorporó a la oposición violenta al Estado, junto con el movimiento campesino y popular, aunque los costos que ello le supuso fueron especialmente desproporcionados, llegando a hablarse de un genocidio hacia el pueblo maya.”¹ La situación étnica en Guatemala sólo se entenderá en este marco de profundo desafío al orden político tradicional. En la década de los 70 no existía un gobierno civil que fuese resultado de elecciones libres y representativas, ni un sistema de sufragio efectivo.

Particularmente en ésta década, entran en crisis los poderes oligárquicos, las formas de acumulación y los Estados autoritarios que desbordan en guerras civiles revolucionarias en Guatemala, Nicaragua y El Salvador, las cuales fueron violentamente reprimidas. Durante esta primera etapa de represión, la política guatemalteca se centraba en la defensa de sus intereses económicos y privilegios sociales, que se mantuvo gracias a métodos violentos de represión.

En sólo un año de la dictadura militar de Ríos Montt (1982-1983), el terrorismo de Estado en Guatemala llegó a ejecutar más de 300 masacres de pueblos indígenas del altiplano central y occidental, 16 000 muertos y desaparecidos, 90 000 refugiados y un millón de desplazados internos.² Estas violaciones y genocidios continuarían con el gobierno de Humberto Mejía Vítores, que ya había sido alentado por su antecesor Lucas García.

II

¹ Santiago Bastos y Manuela Camus “Multiculturalismo y pueblos indígenas: reflexiones a partir del caso de Gaurtemala” en *Revista centroamericana de Ciencias Sociales* 1, II, julio 2004, San José: Asdi, FLACSO,UNA, 91.

² Carlos Figueroa Ibarra, “Centroamérica: entre la crisis y la esperanza (1978-1990) en Edelberto Torres-Rivas *Historia General de Centramérica. Historia inmediata*. Madrid: FLACSO, 53-55.

Xibalbá es para los quichés el dios del inframundo, representa las energías cuyo poder consiste en poner fin a la vida en el interior de la tierra, tiene que ver con lo percedero y a la vez con la regeneración. Es la deidad responsable de situaciones como las epidemias o las destrucciones. Pero por la cosmovisión dual maya tiene que ver a la vez con la regeneración, es decir se genera en la coexistencia vida/muerte. Xibalbá es a la vez un lugar en donde habita un conjunto de dioses, quienes se combinan en parejas y atentan contra la vida humana total; es la región del Temor y de los muertos.³

Para culturas como las mayas, que creen que todo elemento de la naturaleza se forma a partir de una relación dual, la idea de un solo dios es inexplicable. La visión judeocristiana de un dios macho creador a partir de la palabra, sin ningún acto parturiento o sin un principio de hierofanía⁴, es simplemente inconcebible. De hecho la labor de estructurar el cosmos, para la cosmovisión mesoamericana, es más bien femenina, tejer es un acto de creación de las nuevas formas de la vida y de la existencia del universo.⁵ Las deidades mayas, como energías sagradas personificadas, actúan sobre todo en el tiempo.

La dualidad de género como dimorfismo sexual tiene connotaciones propias para la cosmovisión mesoamericana. Esta dualidad se entiende como un sistema no jerarquizado que logra un equilibrio fluido, como una dualidad-unidad.⁶ La dualidad al ser fluida, no era fija ni estática, sino que estaba en continuo cambio. Si atendemos a estas afirmaciones, la idea de una mujer que permanece “inmaculada” a pesar de su “maternidad”, y que el resultado de esa maternidad sea dios mismo, seguramente se entiende como una locura y seguramente se acerca más a un registro de anormalidad que de sobrenaturalidad.

Es indudable que para las culturas originarias en Mesoamérica esta dimensión de la corporalidad es indispensable ya que, según su cosmovisión, sin ella no se podía pertenecer a la superficie de la tierra y tal superficie no es, en modo alguno, un extracto

³ Sotelo “Dioses”, 104, 108.

⁴ La hierofanía en el acto matrimonial o sexual entre un dios macho y una diosa hembra de la cual proviene la creación.

⁵ Sotelo “Dioses”, 92, 98.

⁶ Sylvia Marcos, “Raíces epistemológicas mesoamericanas: la construcción religiosa del género”, 235 y 237.

bajo, inferior o deficiente del celeste, es así que erotismo y habitar la superficie de la tierra forman una misma idea de cósmica.

Al igual que otras áreas de la vida, la sexualidad era definida a través de metáforas. En varias plegarias del *Ritual de los Bacabes*, se invoca a Itzam Cab en un ambiente claramente erótico que busca destacar la unión sexual entre el cielo y la tierra.⁷ El relato de *Tohuenyo* del *Códice Florentino* ilustra muy bien estas metáforas eróticas:

Pues aquella hija de Huemac
miró al mercado,
y fue viendo al Tohuenyo: está con la cosa colgando.
Tan pronto como lo vio,
inmediatamente se metió al palacio.
Por esto enfermó entonces la hija de Huemac,
Se puso en tensión, entró en grande calentura
del pájaro de Tohuenyo

Basta con esto para entender que, el erotismo en las culturas mesoamericanas no es una expresión extraña ni tomada de occidente, lo que si les es particular es la apertura al tema y el entendimiento de éste como parte de la vida cotidiana y cósmica, sin encasillarlo en la dominación patriarcal o en las restricciones religiosas. Así pues, el uso erótico en *El tiempo principia en Xibalbá* no es una experiencia advenediza, sino una confrontación entre los entendimientos eróticos propios de la cosmovisión indígena y el uso de una sexualidad genitizada e instrumentalizada para la dominación occidental, que además se ha hecho propia de toda forma de conquista.

III

El tiempo principia en Xibalbá es una bellísima novela, de la que no es fácil seguir el hilo narrativo, los lugares, los tiempos y los personajes no son claros, ni se reconoce con facilidad el inicio o término de cada acontecimiento. Éstos son más bien una especie de colectivización, y según algunos hay una identidad comunitaria por encima de la individualizada.

⁷ Laura Elena Sotelo Santos, “Los dioses: energías en el espacio y en el tiempo” en Mercedes de la Garza Camino y Martha Iliá Nájera Coronado, *Religión Maya*, Madrid: Trotta, 2002, 87.

Influenciada por el realismo mágico latinoamericano y también bajo la narrativa maya, la circularidad y la oralidad prevalecen en el texto. Es el diálogo lo que articula la narrativa, que de otro modo no tendría sentido. La narración entonces, se logra a partir de la articulación entre los diálogos cotidianos y el uso de un lenguaje simbólico. Lo que es más, los diálogos, que muchas veces son más bien “introspecciones”, hacen a los personajes, y a la vez construyen la circularidad del texto y su profundo simbolismo. Esto concuerda con el pensamiento mesoamericano que “está no sólo poblado por metáforas, sino que está constituido por ellas.”⁸

Podemos decir que esta novela de Luis de Lión es erótica. No es común encontrar una novela de este corte dentro de la producción narrativa indígena. Y a pesar de que el estilo narrativo corresponde con la oralidad maya, el tema nos resulta peculiar. Aún cuando las recurrencias son profundamente sexuales, la historia encierra una idea más allá de eso: existe una vinculación entre la función erótica de la figura de la virgen y la muerte/vida de la comunidad indígena en la cual ocurren los hechos. La ambigüedad del vínculo con la Virgen de la Concepción será el símbolo mejor logrado para poner de manifiesto la idea principal del texto: el despojo, la masacre, la búsqueda de la identidad indígena frente a la ladinidad⁹, la brutalidad de la colonización y la religión cristiana colonial, todo esto marcado por una hermosa idea de sobrevivencia y resistencia.

Otros temas circulan la obra: el cuerpo, el deseo, la pobreza, las tradiciones todo visto desde una historia común: la invasión española. Así Luis de Lión hará, bajo una oralidad llena de símbolos, una denuncia social y cultural, bien disimulada con el erotismo, la

⁸ Sylvia Marcos, “Raíces”, 257.

⁹ La “ladinidad” es un tema muy estudiado en Guatemala y también muy controversial. Una definición siempre estará cruzada por experiencias subjetivas. En atención a las personas lectoras de este texto trato de colocar una definición, prestada naturalmente de A. Taracena, citado por Marcelo Zamora “Proyectos modernistas y reformulación de la ladinidad: el baile de Totonicapán, Guatemala” en *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, 1, I, julio 2004, San José: Asdi, FLACSO,UNA, 114: “Desde finales del siglo XIX y durante la primera parte del siglo XX se construye y se refuerza un nuevo sujeto que adquiere poder político y económico (...). Esta es la figura del ladino, cuya identidad política se nutre de matrices culturales occidentales y utiliza su promoción dentro del Estado nacional para fortalecer su poder en las localidades y regiones que habita. La población ladina se apropia del proyecto nacional dictaminado por las élites criollas y utiliza su capital cultural y social para fortalecer su nueva posición de propietarios privados. Edelberto Torres-Rivas, “La sociedad: la dinámica poblacional, efectos sociales de la crisis, aspectos culturales y étnicos” en E. Torres-Rivas *Historia*, 183: “las prácticas y la ideología de los conquistadores y del periodo colonial crearon rígidas jerarquías de raza y clase entre los llamados ladinos e indígenas, estableciéndose el derecho a gobernar de los primeros con base en [la idea] de la superioridad racial y cultural.”

hilaridad y muchas veces hasta la ingenuidad, por lo que sin duda es una obra marcada por la denuncia y la resistencia.

El relato gira entonces, alrededor de una comunidad indígena que, a través de la forma de lo que podríamos llamar realismo mágico, trata de descubrir si esta viva o muerta. Intercalado a estos particulares cuestionamientos se produce otro acontecimiento: un hombre, unos hombres, se descubren enamorados de la Virgen de la Concepción, una mujer ladina. Un hecho será correlato del otro, por una parte, la ansiedad por reconocerse vivos o muertos y por otra, la posibilidad de tener a esa mujer, no como madre de todos sino como amante.

El vaivén cotidiano de la obra recae en el deseo erótico -no siempre satisfecho- y en otras historias mínimas, muchas veces hasta inoportunas, que dejarán en claro que la magia y la vida cotidiana no son más que dos caras de una misma moneda.

La estructura del texto de Luis de Lión es tan fascinante que trataré de conservarla, por ello someteré el desarrollo de mis apartados a los capítulos suyos. Así las tres partes que aquí propongo hacen, en algo, eco de los otros. El texto de Luis de Lión tiene cinco capítulos: 1) “Primero fue el viento...”, 2) “La otra mita’ de la noche ya no durmieron...”, 3) “Y de verdad estaban vivos...”, 4) “Y el día llegó...”, 5) “Epi...tafio”. También espero mantener algunas frases o diálogos del texto. Ambas cosas tienen como objetivo tratar de mantener el hilo del relato y su fiereza. Los apartados que propongo no hacen un acopio integral de los capítulos, solo esperan mantener la secuencia compleja de la historia.

2. Ni muertos ni vivos: “no codiciarás a la mujer de tu prójimo”

Es en este entendimiento del erotismo mencionado, como integral a la vida, que Luis de Lión presenta a un pueblo en búsqueda. Éste es para mí quizá el eje central del libro, la búsqueda entre la vida y la muerte que el poblado, protagonista del relato, hace sobre sí mismo, y que es con la que el texto inicia. Pero de qué búsqueda se trata. ¿No es éste un pueblo muerto que no logra saber si está vivo o no? Parece ser otro Macondo o Comala. Una desazón inunda el principio del texto, un rumor de viento que parece llevar la muerte, la gente angustiada, *Acurrucada, amontonada (...) escondía a los patojos [niños], mientras afuera, rechinando, pujando, llorando, algunos mejor se dejaban caer*

al suelo para no ser abatidos. Este paisaje fiero, moribundo, desolador, será repetitivo a lo largo de la obra. El texto se detendrá cada cierto tiempo para volver a esta idea con la abrirá un nuevo capítulo.

El relato se construirá en dos líneas paralelas, por un lado, la búsqueda del pueblo como ya la hemos descrito y por otro los amores de y con la Virgen de la Concepción, unas veces de madera¹⁰ otras de carne, a veces santa, a veces prostituta.

Un muerto, justamente, será el elemento desencadenante de la historia, un indio muerto de amor, de pasión y de deseo por una prostituta ¿o es por una Virgen? ¿Lo mató la pasión por una india¹¹ que es prostituta o por una virgen ladina que es de madera? Ambas pasiones son imposibles, irrealizables. Ambas mujeres se parecen, *el mismo pelo, la misma cara, los mismos ojos, las mismas pestañas, las mismas cejas, la misma nariz, la misma boca y hasta el mismo tamaño, con la diferencia nada más de que [una] era morena, que tenía chiches [tetas], que era de carne y hueso y que, además era [prostituta]*. Ambas son objeto de los más profundos deseos de los hombres y ambas llevan el mismo nombre, una por mote y otra por dogma: la Virgen de la [Inmaculada] Concepción.

Esta búsqueda no está alejada de las aclaraciones que arriba hemos hecho sobre la vinculación con el erotismo, pues el cuerpo humano no es distinto del ser humano, la experiencia erótica identifica y forja a los seres humanos.¹² La penosa búsqueda que el pueblo hace, que aparece narrada entre la vida y la muerte es, desde mi punto de vista, una búsqueda de la identidad, de la identidad indígena en medio de la muerte y del caos, y De León la cuele magistralmente a través del erotismo. Porque es dentro de esta experiencia corporal, a veces con la prostituta y a veces con la Virgen, que los habitantes del pueblo, los hombres de una manera y las mujeres de otra, se sienten vivos o muertos o muertos y vivos.

Para sorpresa e indignación del pueblo, el muerto de la historia, *el santote*, se había llevado a vivir a su casa blanca -que *era como la segunda iglesia*, llena de figuras de

¹⁰ Resulta interesante que en la cosmovisión la morada de Xibalbá sea de madera.

¹¹ Utilizo las palabras india o indio, porque son las usadas por el autor del texto.

¹² Sylvia Marcos, "Raíces", 264.

santos y que siempre daba limosna y prestaba maíz blanco o hacia cualquier favor- a la Virgen de la Concepción, es decir a la prostituta. Pero nunca ni aún casados, él la tocó, *él se dormía como un angelito en su cama y ella como una virgen de madera en la suya*. Concepción desesperada por no lograr despertar en su marido ningún deseo sexual, una noche toma un carbón encendido y quema su propia vagina. En los relatos del Popol Vuh, se creía que quienes lograban pasar por las brazas ardientes sin quemarse habían trascendido su condición humana, el ritual significaba un viaje al mundo subterráneo, el lugar de las transformaciones y el resurgimiento de la vida.¹³

Una primera parte de la historia parece culminar aquí. Pero la historia se conecta con otra: el rapto de la Virgen y su profanación.

A lo largo de la historia de las guerras, las mujeres siempre han representado un botín. No sabemos a ciencia cierta si la Virgen de la Concepción lo es o no. Lo que sabemos es que es la mujer prohibida, no porque sea una diosa o *la madre de todos*, sino porque es la mujer del invasor. *Vos no entendés (...). Ahí no hay amor de hijos sino deseo (...). Es que ella no es nuestra madre*. Hay un vínculo de amor y odio, *con ella si tendrías un hijo, un hermano de la madre del invasor de estas tierras, un divino mestizo, aunque después te negara a vos*. El uso de la sexualidad como arma de guerra, propias del invasor, será la que los protagonistas del relato usen para su propia rebelión, una rebelión contada desde la metáfora del amor y la pasión.

Probablemente la adoración cultural a la Virgen represente la culminación, la prueba de la imposición colonial, *aquí todos se desviven por ella, le hacen grandes fiestas, la tienen como la Reina, pero ya se sabe por que. Parecía como si al hablar se estuviese vaciando, como si se estuviese desangrando una herida antigua pero aún fresca*. Pero la Virgen del altar tiene un sesgo, un lado no previsto, no calculado por ningún dogma, por ningún prelado, por ningún concilio y por ninguna colonización de las almas: el deseo no metafísico de los hombres con ella, el erotismo que la falta de acceso provoca, no porque sea la madre de todos, sino porque es la mujer del invasor.

¹³ Sotelo, "Dioses", 109.

No será la primera vez que Luis de Lión use la pasión que le despierta la mujer ladina para hablar de su identidad indígena. En su poema *Y Dios creo a la mujer*, del que aquí presentamos sólo un fragmento, se descubre en esta fascinación, sincera e inaugural, de la que hará el centro de su reflexión:

Brigitte Bardot,
yo venía de un pueblo donde no había cine
y sus mujeres eran catedrales.
Mis ojos sólo conocían los troncos de los árboles
y nunca habían visto un muslo.
Los senos no tenían nada de erotismo,
eran frutas llenas de jugo para los labios de los niños.
Los brazos y los abrazos eran cunas o nidos.
Las cinturas no eran de avispa,
eran redondas.
Los vientres eran surcos para reproducir la vida,
no almohadas.
Y uno crecía,
se casaba,
tenía hijos
y eso era todo.

Pero Dios
creó en París una mujer
y la exportó envuelta en celuloide.
Eras Nuestra Señora. Mi Señora.
Pero sobre todo, eras la Revolución Francesa.
Tus piernas eran dos cañones de amor
que disparaban a mis ojos y sacudían mis tímpanos.
Brigitte Bardot,
yo intenté la resistencia,
pero tu fuego era demasiado.
La aldea que yo traía en la cabeza
fue tomada por asalto y arrasada.
Y tuve que abrirte mi corazón
y luego alzar los brazos.
De eso hace muchos años,
Brigitte Bardot.
Y sin embargo...

Este poema nos permite reconocer aún más la complejidad del texto *El tiempo principia en Xibalbá*. Mientras que la Virgen de la Concepción es por dogma, “la madre de todos”, Luis de Lión a quienes ve como tales son a las mujeres de su comunidad, aquellas sí son

sus madres, no a esta mujer del otro, la del invasor, la mujer de sus deseos. La Virgen es paralela a Brigitte Bardot, una mujer que despierta su erotismo, porque no es santa, ni virgen, ni divina, sino mujer. Así hay una respuesta a la colonización de las almas a la imposición del cristianismo. No, no hay reverencia, ni total sumisión, ni aceptación total. La mujer que para la religión católica es madre divina, para nosotros es sensual y seductora ¿qué mayor rebeldía que esta? ¿Qué mejor modo de confirmar que se saben vivos que el demostrar su descarada insubordinación amando a la mujer prohibida, no por ser divina sino por ser mujer, la mujer que el dogma impuesto califica virgen?

3. Ni uno ni otro: “no robarás”

En la continuidad de la historia, el pueblo vuelve a ser el protagonista. Nuevamente surgen esas mismas zozobras, las del inicio, las de la búsqueda, *se sentaban, se paraban, se sentaban otra vez y otra vez se paraban, desesperados porque nunca amanecía*. De nuevo el temor, la desazón, la angustia, la muerte asechando. Pero ahora no es el viento, es la oscuridad la que reina, la que se cuela por todos lados, *trataban de encender fósforos para darse siquiera la ilusión de la luz, pero los fósforos no se encendían (...)*. Una vez más el acecho de la muerte *creyeron que tal vez ya estaban muertos desde hacía tiempo, pero que aún no se habían dado cuenta*.

El relato camina en otra dirección, el nacimiento de un niño y su madre ¿una virgen?: *no le agradaba que le dijeran Señora sino Niña Piedá, porque pregonaba que era virgen. Y es que realmente era virgen de pueblo, una auténtica virgen*. Dice el relato que este niño, llamado Pascualito se convirtió en un hombre malvado, tanto que tuvo que huir del pueblo. Cuando volvió después de muchos años, se prendó, se enamoró de inmediato de la Virgen de la Concepción, es decir de la de madera. Y en un momento de frenesí la hurta, la hurta para amarla, para satisfacer sus deseos sexuales.

Una vez robada, se la lleva a su casa, ya a solas y mientras se quitaba la ropa pensaba: *-es virgen, según dice la gente (...) entonces se acercó a ella, procedió a quitarle una a una la ropa (...) hasta que ella quedó limpia, pura, brillante en toda su desnudez, en toda la madera*. Intenta hacer el amor con ella, pero la figura de madera no permite la penetración y el miembro masculino del secuestrador es lacerado. Esta será otra posible referencia al mundo mítico maya. El autosacrificio del falo es parte del mundo

subterráneo de la región de Xibalbá,¹⁴ la oblación genital de Concha, que anteriormente hemos visto, no será la única. Ahora el amante *ojeroso, desvelado, desecho su miembro, herido, dolorido* es un hombre vencido que ante la evidencia de no poder penetrarla, la mira *como quien mira a un enemigo que lo ha derrotado*.

A medida que la historia avanza los personajes se confunden entre sí, o más bien, el autor nos lleva a una conclusión: no somos sino la combinación de la dualidad, movable, cambiante. No somos seres estáticos, incorruptibles, no nos acorrala la miseria de lo permanente. Podemos ser asesinos o santotes, prostitutas o vírgenes.

El relato no queda subsumido por un entendimiento simplista de esto, no. De Lión no dudará en introducir otros elementos más: la colonización, la invasión y el desprecio con sus resultados: *en cuanto miran tu color, tu cara, tu pelo piensan que no sos hombre sino su remedo, que más te parecés a un animal, que tu condición es ser menos que ellos*. Una verdad resalta, nadie es totalmente malo ni totalmente bueno, tampoco únicamente prostituta o santa, esa es la mentira de la colonización de las almas, esa hipocresía disfrazada quedará expuesta en este relato guatemalteco.

La identidad buscada, tan apremiante como el saber si se está vivo o muerto, estará entonces expuesta entre estas dos aristas: una identidad no estática y una identidad marcada por la invasión colonial y sus secuelas. Así, a medida que avanza este fantástico relato, nos damos cuenta que el santote, aquel muerto del principio y Pascual, el malvado, son uno mismo. Esta será la idea con la que Luis de Lión remata el texto: *Entonces para consolarse buscó a su otro. La irrealidad de él, la falsedad de su carne (...) Quería siquiera que el otro lo acompañara (...) buscó en el espejo (...) Pero del otro lado sólo estaban los huesos, sólo su calavera recién muerta*.

Este juego de pares que el texto logra es impresionante: dos relatos que corren paralelos, el del pueblo y su búsqueda y el de los relatos personales que la concretizan; las mujeres que ni son vírgenes ni son prostitutas; los hombres que ni son santos ni asesinos; el pueblo que no esta ni vivo ni muerto; los hombres del relato que no son ladinos y temen ser indios.

Al final sabemos una cosa: que Pascual y Juan, el santote, el de la casa blanca, son uno mismo, que la Concha y la Virgen de la Concepción también son una, que la muerte y la

¹⁴ Sotelo, "Dioses", 107.

vida están en el mismo camino. Pero decir esto no es suficiente, no basta. A todo esto lo cruza el dolor y la injusticia. Para que Concha sea la Virgen le antecede la invasión española, así las mujeres reflexionan: *en la ciudad los hombres de aquí buscan en las ladinas la cara de la Virgen, aquí buscan en la Virgen la cara de las ladinas. Por eso la Virgen es la Reina y ellas la niña tal, la Señora tal. En cambio, nosotras somos la Juana, la Concha, la Venancia, ¡las gallinas del patio!* Hay dolor en esta afirmación, hay una historia que ha reducido a las mujeres a simples receptoras de las pasiones de los hombres, *ellas eternamente bocarriba, pasivas, odiando mientras recibían a los hombres; ellos amando a la Virgen mientras hacían, se movían sobre sus mujeres.* Una historia de dominación y conquista que no sólo las ha mantenido en una condición inferior de mujeres sino que además pesa sobre ellas el ser indígenas.

Para que Juan y Pascual amen a una ladina merecen el desprecio de su etnia. El relato afirma que aún encontrada *in fraganti* por todo el pueblo, desnuda con Pascual, en evidente “adulterio”, en donde ella *se deshacía en suspiros, en vaivenes, en movimientos suaves de mar pacífico,* la Virgen de la Concepción, la de madera, les dice que *si con él se había metido había sido por pura **causanecesidad**.* *Que no fueran a pensar que con todos sería igual. Que recordarán que eran inditos.* El relato de Luis de Lión, coloca la herida en el tablero: no importa lo mucho que te acerques a la mujer del invasor, ella siempre te recordará tu condición de inferioridad.

Para que la muerte y la vida se encuentren hay un padecimiento, una amenaza, no es un encuentro casual, hay un dolor de por medio: *Y no hallando otra cosa que hacer, mejor decidieron acostumbrarse a la oscuridad y seguir mirando para donde siempre amanecía (...).* *Y, entonces, para no seguir penando, decidieron inventar el día sólo en sus cabezas...* No lograr reconocer si se está vivo o muerto es saber que algo se ha perdido, es un pueblo que pena, que da tumbos, que se estampa contra las paredes de la oscuridad, de la muerte, del silencio y del olvido.

Que Juan y Pascual intenten dejar de ser indios significa negarse a sí mismos: *vos también te enamoraste de ella (...).* [De la] *mujer blanca, ladina, mujer de otro lado, de la otra raza a la vos te querías integrar por tu dinero, por la blancura de tu casa, de tu alma, a pesar de la indiez de tu cara, de tu rabadilla, de tu pelo.*

El texto revela la sospecha, casi la anuncia, pero aún la esconde, no mostrarla totalmente es también una defensa. Como para decir quedito, nos trajeron a la Virgen, la religión que salva, a su dios asesinado, pero se llevaron nuestras tierras, nos arrebataron a nuestros dioses que si eran como nosotros.

Conclusión: la descolonización de las almas: “no tendrás otros dioses (...) Yo te saqué de tierra de esclavos”

En la última parte del relato, *se dieron cuenta que no estaban muertos, principiaron a reconstruir la aldea, a querer reinventarla exactamente igual a la imagen que tenían de ella en el cerebro desde hacía siglos.* Pero nada hicieron, porque ella, la Virgen, la de carne, se les atravesó en el camino, y ellos, los hombres, *ya no pensaron en el pasado ni en el futuro ni en reconstruir la aldea ni en inventarla de nuevo sino que, hambrientos, sedientos, iluminados, resucitados, amantes, se hincaron alrededor de ella, religiosos, lujuriosos, pecaminosos.* Una vuelta insospechada hace girar el relato.

Ambas mujeres han cometido adulterio, una como prostituta otra como santa, una indígena otra ladina, pero solo una será perdonada: la suya, la india, la humillada por la historia de rapiña y de despojo, la desamparada, la que así misma se quemó. Los hombres la amarán y echarán a la falsa, a la ladina: *se llegaron al camerín en donde estaba la otra, la de la Concepción, y la sacaron, la despojaron de su corona, de su manto, de su vestido y luego la escupieron, la ultrajaron con palabras de puta aquí y puta allá, la machetearon, la tiraron en un rincón con las demás cosas viejas de la iglesia y después, procedieron a ponerle el vestido, el manto, la corona a ella, a la nueva virgen, la colocaron sobre el anda, la adornaron con luces de huesos, con flores de huesos, con aserrín de huesos y la sacaron en procesión.* Aquí esta el clímax de la obra, un pueblo indio – plasmado en cuerpo de mujer- ha sido despojado de su divinidad por ser indio y no ha sido perdonado, su manto, su corona, se le han puesto a otra, a ella, que también es adúltera, que también es mujer, pero mujer india. Pero ahí viene su turno, su tiempo, el tiempo de la restitución. Aunque ahora ya siempre, indios, mestizos, blancos, colonizadores, colonizados, hombres y mujeres, igual que ellas, que las Concepciones, estarán marcados por la muerte.

Por ello, el relato no se detiene en esta resurrección o reivindicación, esto tendrá consecuencias. Cuando se inicia una procesión, que ahora lleva a cuestras a la virgen, nueva o a la de siempre, a la original, a la mujer indígena, a la de carne, a la que la historia le ha quemado la posibilidad de tener más hijo o más placer, el pueblo comienza a morir, a ser muerto, a matar y a morir. Las consecuencias, de esta insubordinación, de esta falta, se ven venir, las mujeres del pueblo lo saben, por ello *decidieron rescatar a sus maridos, a sus novios, a sus padres, a sus hermanos, a sus hijos (...), los llamaron a ruegos, con señas, con lágrimas, pero los hombres, en lugar de hacerles caso, las tomaron de las trenzas, las arrastraron, les rasgaron los vestidos y con leños y machetes y bofetadas les dieron en el rostro, en los senos, en el sexo (...) y luego pasando sobre sus cuerpos (...) prosiguieron la procesión.*

La virgen nueva, la morena, la que encabeza la procesión en su nombre, pide que la lleven a una pila y ahí, despojada de sus ropas de Reina, ropas de la madre de todos, dentro del agua, muere *asesinada de pronto por un calor frío, primero perdió definitivamente su color de cielo y después se convirtió en huesos de agua hasta que finalmente sólo fue polvo de huesos de agua.* Así nos damos cuenta que Concepción, con su vagina quemada como los seres del inframundo, que pasan sobre brazas encendidas, logró trascender la vida y la muerte.

Por este motivo, ellos mismos, con su nueva diosa, con la suya, con la propia, *sacando machetes y escopetas, empuñando las manos, agarrando piedras y palos, formando grupos de padres contra hijos, de compadres contra compadres, se pusieron a pelear como bestias*

Nadie sobrevive, el pueblo esta muerto como al principio, cuando se busca y no se encuentra, cuando no sabe si esta vivo o muerto, *la muerte, el silencio final.* El círculo se cierra.

Las atrocidades del texto devienen en delirantes metáforas de los hechos ocurridos durante la época de represión desde la década de los 60 hasta finales de los 80.¹⁵ La

¹⁵ Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, *Guatemala: nunca más, (versión resumida)*. Huehuetenango (Guatemala): *Proyecto interdiocesano Recuperación de la memoria histórica* 1998, 2: “Durante la década de los 60, además de los enfrentamientos entre la guerrilla y el ejército, la violencia por parte del Estado se dirigió contra la población campesina del oriente del país. En la década de los 70, tuvo especial virulencia en la ciudad y se dirigió contra los líderes de movimientos sociales y

realidad de exterminio en Guatemala supera el realismo mágico de un pueblo destruido. Eso es la guerra guatemalteca, vivida en el campo, llena de desaparecidos, se calculan 200 mil. El pueblo guatemalteco, que no tiene escapatoria, que no puede reconstruir su aldea, reconstruir lo que ya fue, porque está en guerra, porque lo que hay del otro lado *son sus huesos, sólo la calavera recién muerta*. Si en *El tiempo principia en Xibalbá*, se habla de una masacre en el pueblo es porque la realidad da de golpe:

Los que se murieron allí se pudrieron, allí se quedaron, ninguno los recogió, ninguno los enterró, porque habían dicho que si alguno los recoge o los va a ver allí mismo se les va a matar (...) Hasta ahora no sé como terminaron, si algún animal o perro se los comió (...). Caso 2198, San Pedro Charchá, Alta Verapaz, 1982.¹⁶

Si hay una Virgen violada:

Un día logré escapar y escondida vi a una mujer, le dieron un balazo y cayó, todos los soldados dejaron sus mochilas y se la llevaron arrastrada como a un chucho [perro callejero] a la orilla del río, la violaron y mataron, también un helicóptero que sobrevolaba bajó y todos hicieron lo mismo con ella. Caso 11724 (Victimario), Xecojom, Nebaj, Quiché, 1980).¹⁷

Si el texto del De Lión habla de una profanación religiosa, los hechos nos superan “El Ejército utilizó como mecanismos más importantes: la propaganda y guerra psicológica; los mecanismos de militarización e introducción de la conformidad, como las PAC [patrullas de Autodefensa Civil] y las sectas religiosas. La manipulación de los conceptos culturales mayas –como la atribución a la propia conducta, la alteración del equilibrio con la comunidad y la noción de pecado desde una perspectiva religiosa.”¹⁸

La obra de Luis de Lión parece no dejar salida. Es un pueblo muerto, muerto desde el principio, sin dios y sin diablo. No hay para donde ir, ni lugar seguro. Esta es la Guatemala de los años 70 y 80, asolada, desgarrada por una nueva invasión, la norteamericana, por la corrupción del gobierno y la complicidad del Estado represor,

sectores de oposición a los sucesivos gobiernos militares, además de contra la infraestructura guerrillera. En los primeros años 80 la política contrasurgente se convirtió en terrorismo de Estado, conllevando un proceso de destrucción masiva especialmente en las comunidades indígenas y grupos campesinos organizados que superó todas las previsiones del horror y frustró todas las esperanzas de cambio.”

¹⁶ ODHAG, *Guatemala*, 18.

¹⁷ ODHAG, *Guatemala*, 70.

¹⁸ ODHAG, *Guatemala*, 20.

Guatemala violentada y asesinada. La vida misma está en juego, el dolor más grande, la miseria que nos hace entrar en confusión y pelear unos contra otros.

El último dictamen del autor es desolador y congruente con la historia: no hay dios posible en Guatemala, ya no, ahora es tarde. No hay dioses falsos o verdaderos, ahora todo es un silencio que acompaña a la muerte. No hay diosas que den placer o muerte, ninguna queda viva, solo hay muerte, silencio. Aquí en esta guerra, con tanta masacre, tanta muerte, lo que nos queda es un *epi...tafio*.

El último comentario, no tiene sentido, el lector del texto no comprendió que justamente la idea del texto es que los acontecimientos en Guatemala superan la metáfora. Ese es el centro del texto. No podría cambiar esto porque ahí gira la discusión. Es raro, porque aquí lo leyó el equipo del DEI y lo presenté con los estudiantes de la UBL y nadie sintió eso que aquí se apunta. Tal vez es que el lector no conoce el texto original.